

# BOSQUEJO

SOBRE EL CARACTER,

Y CONDUCTA.

DE  
D. JOSÉ DE LA RIVA-AGUERO.

LIMA: 1823

IMPRENTA ADMINISTRADA POR J. A. LOPEZ.

BOSQUEJO

SOBRE EL CARÁCTER

Y CONDUCTA

AL LECTOR.

Desgraciadamente se han realizado nuestros temores; escribimos sobre un individuo cuya perniciososa influencia pronosticamos en la impugnacion al artículo inserto en la *Abaja* N. 5. contra el jeneral San Martin. En aquel impreso diseminamos, no sin profusion, pensamientos, copiando al vivo los movimientos de Riva-Aguero: mas han sido inútiles, el estandarte de la seducción quedo en sus manos; los principios alegados por pretestos, y las maximas filosóficas dadas de contraseña á su faccion continuaron privando á la razon de su imperio; y provocando á las venganzas, el resentimiento llevo á ser la habitud que ejercida por el espíritu de partido, ha servido á su turno, para dirigir las circunstancias que aquel creaba, á fin de sumir al Perú en la anarquía, y dominar la fortuna publica.

LIMA: 1823

IMPRESA ADMINISTRADA POR J. A. OTEZ.

**D**ESDE que la filosofía entregó al jenero humano los títulos con que se unió en sociedad, la voluntad jeneral ha sido la fuerza omnipotente que ha dirigido á los hombres y á las cosas: pero despreciada algunas veces por la ambición del poder, se han repetido en nuestro siglo escenas que deberian borrarse de las pájinas de la historia, para que su ejemplo no fuese funesto á la humanidad. La imitación es la carrera de los hombres comunes; y las empresas ambiciosas el único remedo á que pueden aspirar, para que su pequeñez elevada sobre la ruina de las fortunas particulares, los asesinatos y todo jenero de males no se pierda á la vista de lo que hay verdaderamente grande en las obras del jenio.

Don José de la Riva-Agüero que si cooperó á la instalacion del soberano congreso, se propuso unicamente buscar en esta empresa un prestigio para atraerse la benevolencia jeneral; que armando la desconfianza enseñó al pueblo á las reacciones contra las autoridades en la que dirijió contra el jeneral San Martín; y que jactandose de haber trazado los planes de la libertad de su patria ambicionaba ser su fundador, es el agresor descarado que el 19 de julio disolvió la representacion nacional, realizando de este modo el ensayo funesto que la anarquía pacta siempre con los crímenes para dominar sobre los derechos de la comunidad. El colocó al Perú en la difícil posicion de que no habria podido salvarse sin el poderoso apoyo de las virtudes que distinguen á esta benemérita capital. Ella ha presenciado los ataques dados al congreso bajo el velo de la salvacion del país.

Apenas dió aquel principio á sus trabajos por la felicidad de sus commitentes, cuando Riva-Agüero torpemente obstinado en reputarse capaz de promoverla por sí solo, y en per suadirse tener para un fin tan difícil y eminente aquella

sublime vocacion que todos desconocen en él, tentó todos los medios para encargarse del poder ejecutivo. La calumnia introduciendo la desconfianza empezó á inspirar al pueblo la funesta idea de subversion, á que por inesperienza se presta su docilidad. Las primeras instituciones marcadas con el sello de la prevision se presentaron como odiosas á la libertad; las leyes mas justas se tildaron como dimanadas de la arbitrariedad, y de un monopolio político desmentido en la imposibilidad de convenirse con la naturaleza de cuerpos representativos. El resentimiento se ejerció en todo sentido; los diputados consagrados á la causa pública fueron tñsnados con los negros colores de la ingratitude por no haber cooperado á la usurpacion; y la derrota de de nuestro ejército en Moquegua sirvió, por un grosero cambio de principios, de argumento contra la enerjia del congreso; como si la responsabilidad del orden militar recayese sobre el poder legislativo. Entónces las aspiraciones de Riva-Aguero se dieron la enhorabuena por este quebranto de la patria; y apareciendo una sedicion militar obtuvieron del congreso con violencia lo que no habian podido alcanzar con insidias.

Desde este momento leyó el congreso en el libro del porvenir que su ecsistencia iba á ser destruida, y que para tamaño crimen sobraria audacia á quien habia recurrido á las armas para usurpar el poder.

El discurso que pronunció al tomar posesion de la presidencia de la república solazó en parte la inquietud del congreso, por que siendo una garantia á su libertad, era un voto inviolable para todo hombre que no fuese Riva-Aguero; ó que, como él, no hubiese querido patria tan solo para dominarla. (\*) Aseveró que su gloria seria sostener la representacion nacional, que volveria á la vida privada cargado de la gratitud de los pueblos por haberse sacrificado por su independencia, y obedecido constante y sinceramente la voluntad de

---

(\*) Impugnacion al artículo de la Abeja contra el general San Martin. Pag. 5. lin. 17.

sus representantes." Mas este lenguaje fué el talisman que trató de encubrir sus siniestras intenciones. Desde entónces el ejecutivo obró contra el congreso, y la persecucion mas ó menos declarada al cuerpo y sus individuos fué el caracter de la administracion. Asalaró asesinos para asechar la vida de algunos de aquellos que creó, ni eno conformes a sus miras, provocandolos con los premios que la sociedad no ha instituido sino para recompensa del mérito y la virtud. Varios señores ya no existirían si el remordimiento no hubiese publicado esos asesinatos antes de perpetrarse. Ese descubrimiento escaceró la ira del presidente que fingiendo á cada paso la aproximacion del ejército enemigo á esta capital procuraba alejar al congreso, para poder, á favor de la distancia, desobedecer sus leyes, y agregar la arbitrariedad á la injusticia. El congreso siempre firme, siempre imperturbable en el ejercicio de su mision oía con desprecio los falsos rumores del pueblo, y los mensajes que le dirigia el ejecutivo: creyendo que el ejército de operaciones obrando sobre las provincias mas interesantes al enemigo habia de retraer sus movimientos sobre la capital, mientras el del centro formado de las tropas aliadas iba á disipar hasta la sombra del peligro. Los anuncios de Riva-Aguero eran mas bien sátiras que prevenciones de seguridad; la burla dominaba en ellos; porque ¿con qué otro objeto podria decir al congreso que la fragata Guayas, lo conduciría á cualquier punto de la costa, siendo esta el ponton destinado para el presidio de los reos? El congreso recojió todas las fuerzas del espíritu para ocultar su resentimiento á tamaño insulto, y se resignó á esperar tranquilo el desenlace de los acontecimientos, persuadido de que en ellos hallase su dignidad el lugar propio para ser vengada sin esponerse á nuevos ultrajes.

Entre tanto los españoles ansiosos de manchar con nuestra sangre la cuna de la república, burlando la seguridad que nos prometian los planes de campaña, marcharon con todas sus fuerzas para destruir en su orijen el fuego sagrado de la libertad. El repetido desengaño de los anteriores anuncios que Riva-Aguero esparcia en la ciudad, en-

jendró una justa desconfianza de los verdaderos, conque últimamente y en los mismos instantes de la agresion espñola se estremeció aquel cobardemente á presencia de los jefes aliados, sin comunicarlos á la representacion nacional que suspirando por la salvacion de la patria estaba resuelta, á dar el ejemplo del que la ama mas que a sí mismo. Preparado el espíritu público por la proclama de 16 de junio creyó que el gobierno consiguiente al menos consigo mismo defendiese la ciudad, y que el pueblo armado presentase una masa irresistible al enemigo. El congreso juzgó de su deber morir ó vencer con él, y manifestarle que los representantes del Perú no temian la muerte, ni evadian los peligros. Pero el presidente se retiró en secreto al Callao absolutamente dedicado á salvar su persona y sus relaciones, empleando en los trasportes del último mueble de su casa los animales de carga en que hubieran escapado del enemigo 500 sacos abandonados en la aduana de esa ciudad, y las propiedades preciosas de muchos patriotas que cayeron bajo los secuestros y contribuciones. El ejército opinó replegarse á esa plaza, y la ciudad indefensa y á discrecion de sí misma se vió forzada á reprimir su coraje para no sacrificarse esterilmente combatiendo desarmada, y sin jefe contra un enemigo aguerrido y ecsasperado.

El 18 de junio amaneció en Lima solo para la incertidumbre y la congoja. La agitacion de los ánimos, la ecsaltacion de los afectos, la premura para buscar un asilo, la dificultad de hallar seguridad en él, la sed de emigrar, la imposibilidad de los medios para ejecutarlo; todo presentaba un caos cuyos elementos en confusion no convenian, sino en la desesperacion contra Riva-Aguero, que tanto habia engañado al pueblo con apariencias de defensa, como entregado á merced del enemigo, ocultandole su verdadera posicion, y apoderandose de los recursos para ponerse en salvo. Muchos individuos del congreso emigraron al Callao á pie, sin medios de subsistencia, en los momentos mismos que el enemigo ocupaba la ciudad, llevando consigo el dolor de abandonar sus familias á las consecuencias desastrosas de su separacion: otros, absortos en la solicitud

7

de medios para unirse á los demas representantes, no pudieron dejar de ser envueltos en la desgracia; porque ya el ejército enemigo ocupaba el camino del Callao, cuando á él se dirigian.

Reunidos todos en ese puerto, combinó el congreso sus esfuerzos para garantir al Perú de las violencias que un enemigo señor de la capital podia inferirle bajo el pretexto de justicia. A este objeto sancionó el decreto en que declaró nulos los convenios que aquel pudiese hacer con la ciudad: él es la respuesta mas victoriosa a las imputaciones de Riva-Aguero, y manifiesta que desempeñando el congreso ecsactamente su deber nada ha defraudado á los deseos y votos por la libertad.

Enmedio del tremendo aparato de la guerra, en el estrecho recinto del Callao, donde la voz de la disciplina militar se mezclaba con la de la tribuna, donde la multitud emigrada ocupaba hasta las cuadras de los animales, en que el tumulto no disipaba la afliccion, y en que todos veian ya entregada la ciudad á las llamas conque la amenazaba Canterac, el congreso solo pensaba en continuar sus tareas, y en que adaptandose las leyes á la situacion de la república se salvase esta sin quebrantos y conflictos. A este fin creó en 19 de junio un poder militar, en todos los puntos que servian de teatro á la guerra, confiado al sr. jeneral del ejército unido Antonio José de Sucre, reuniendo así bajo una sola mano el talento á la esperiencia, y la energia al acierto, y dejando con la traslacion del congreso, gobierno, y tribunales á la ciudad de Trujillo, desembarazadas las fortalezas del Callao, y restituidas á su caracter absolutamente militar.

El oficio de este jeneral dirigido al ministro de guerra y marina al dia siguiente, desenvolviendo los grandes obstáculos que sentia para la defensa de la plaza por el desorden del gobierno, por la ecentricidad de las medidas, por la distraccion de los recursos, y por la complicacion de las ordenes, de que un enemigo audaz podia aprovecharse con ventajas, ecsitó la saludable impaciencia del congreso, le inspiró el sentimiento del peligro, y calculando el mal estado

de la república por la ineptitud del gobierno para salvarla, pronunció la econdonación de Riva-Aguero en 23 de aquéllas, después de haber solicitado su allanamiento para evitar la resistencia, y que la reaccion contra las leyes no introdujese la anarquía.

Graves dificultades tocó el congreso en aquellos días para conciliar la defensa de la república con la desmesurada ambición é inconsecuencia de Riva-Aguero, para lograr que la poderosa voz de la patria acallase los ecos del interés individual, y que el general Sucre aceptase el poder militar que rehusaba por exceso de delicadeza. La seguridad de la América meridional vució en aquellos momentos, hasta que este generoso colombiano sacrificó sus sentimientos en obsequio de su república, y de la nuestra; impelido por la dulce simpatía de la libertad; base indestructible de la estrecha alianza que para su duración política deben formar los recientes estados del mundo descubiertos por Colon. Riva-Aguero resistiéndose á ejecutar el decreto de su econdonación, no hizo sino abrir altercados que deberían haberse sofocado para no manchar nuestra opinión. Tan pérfido como cobarde infringió su palabra, atropelló la expresión de la voluntad general, y se empujó para Huanchaco sin resolver desmudarse de hecho de la suprema investidura de que estaba ya depojado por la ley. A despecho de su amor propio se estremeció por la íntima persuasión de su bájesa al considerar que el pueblo libre del prestigio de la suprema magistratura, cesaría de sospechar patriotismo é integridad en el que ostentaba tan eminentes virtudes por entre los atavíos y espléndida pompa de presidente de la república.

Peruanos que habeis ofrecido á la patria vuestros bienes, vuestra vida, y que la habeis servido sin reserva y con generosidad mirad á D. José Riva-Aguero respirando no el ayre sagrado de vuestra causa, sino el impuro aliento de los opresores de la humanidad; preparandose en medio de un tren asiático para pasar de los delitos á los otros crímenes, destruir vuestra obra, y cambiaros la tiranía metropolitana por la de un desnaturalizado hijo de Lima.

Abordado á Huanchaco Riva-Aguero dió libre curso

á su ira represada contra el congreso: el desprecio fué el obsequio con que le favoreció desatendiendo los nobles derechos del orijen de la representacion nacional, juzgando que tanto más eminente parecería al pueblo, cuanto mas deprimiese aquella. Ostentaba el boato del poder al frente de miséros aduladores, y de un ejército desmoralizado, mientras los escojidos de la patria, y la soberanía nacional no habrían tenido un asilo, sino por la jenerosidad y patriotismo del pueblo trujillano. El vigor y la enerjía trazaron sin embargo la línea de conducta del congreso; en una casa particular sin pompa, pero con la dignidad inamisible de los encargados del pueblo se abrió la sesion para remover anticipadamente los obstáculos, que despues de la recuperacion de Lima debia presentar este hombre, cuyo semblante siniestro no parece creado por la naturaleza sino para instrumento del jenio del mal. Una comision debia señalar la reunion de la representacion nacional, que habia sancionado su receso por 60 dias, evitendo con esta resolucion los difíciles argumentos de reconocimiento de su autoridad en que amagaba ya envolverla el titulado presidente con los mensajes que le dirijió sobre la comision de Mr. Prays Roberston, para realizar el empréstilo de Londres; mensajes que no tubieron otra contestacion que el silencio; porqué á la usurpacion no podia entónces el congreso oponer otra resistencia.

El 19 de julio estando marcandose los límites de la comision, para proceder al nombramiento de sus individuos, se introdujo en el congreso, violentando las puertas, y atropellando su autoridad con el mayor descaro, el teniente d. Pedro Molero, sable en mano para triunfar de la razon y de la ley con la nota de Riva-Aguero, que aparece en su gaceta de ese dia. El congreso se resistió á su lectura que no la oyó sino por boca del coronel d. Ramon Noroa, en medio de la indignacion por el ultraje, y del dolor por el triunfo de la anarquía. Mas adelante contestaremos las imputaciones contra el congreso contenidas en aquel papel; ellas se resenten de la injusticia de Riva-Aguero.

Las armas rodearon el santuario de las leyes, todas sus avenidas ocupadas por soldados no dejaron á los diputados sino lugar pára hacer ostensible su justo furor contra la tiranía, y su consagracion por la libertad, hasta que llegó la hora de que Riva-Aguero escojiese las victimas que habia decretado sacrificar á sus designios y venganzas. Los SS. Andueza, Ortiz de Sevallos, Arce, Mariategui, Quezada, Colmenares, y Ferreyros, por no haber prostituido su mision á las sugerencias de su perfidia, por haber desechado con serenidad, y mayor energia que sus dignos compañeros, sus ominosas insinuaciones, y haberlas repelido con la dignidad de representantes fueron escritos en la lista de proscripcion. Presos bajo la vigilancia del capitán d. Miguel Echarri español, pasaron por los horrores de una rigorosa prision, para ser despues conducidos como reos indignos aun de los oficios de la simpatia con el desgraciado, hasta ser embarcados en la goleta Jesus Maria á disposicion de aquel comitre. El mal estado de aquel buque, su imposibilidad de navegar sin perder la costa de vista, la crueldad añadida á la injusticia, todo presajaba la muerte cierta de esos ilustres defensores de la libertad sobre los mares, y lejos del pais por el que se habian sacrificado con tanta jenerosidad. Fueron inútiles los esfuerzos, contestadas con hipocresia las insinuaciones de los SS. Figuerola, Aranibar, y otros que mediaron, y se constituyeron por ellos fadores. La humanidad huye del corazon que la oprime, y jamás el egoismo y la tiranía han transijido con el desprendimiento y la compasion.

Para conservar las formas con que se cubre la arbitrariedad, y que aun la sombra del congreso, y el nombre de sus representantes fuese la garantia de su usurpacion, creó Riva-Aguero el senado escojiendo de aquellos á los individuos que habian de componerlo: tan cierto es que la conviccion de su injusticia está gravada en su corazon, y que su conciencia, si no le remuerde, almenos le acusa de algun modo á su pesar. La eleccion de estos individuos importa claramente la inocencia è inculpabilidad del con-

greso; ellos trataron de poner en salvo su honor, y no cooperar con el ejercicio de sus quiméricas funciones á los atentados de Riva-Aguero. Dirijiendose con precipitacion á la capital, é in-tados por él á su regreso doblaron sus jornadas, y llegaron á esta ciudad cuando la unanimidad del pueblo, el acendrado patriotismo del Sr. D. José Bernardo Tagle, y la accesion de los aliados habian restablecido el congreso. La alegría animó sus corazones, la libertad se sonrió en sus semblantes, y á tanta dicha no faltaba sino el complemento de ver restituidos á su seno esos mártires que la violencia y el encono de Riva-Aguero habia deportado sobre las aguas. La providencia, que vela sobre los suyos, aceleró el suspirado momento en que recobrasen su libertad; la pompa del triunfo endulzó la amargura de sus padecimientos, y recompensó sus pasados males. Refutemos ahora las imputaciones conque Riva-Aguero ha pretendido justificar la disolucion del congreso.

Este se creé justificado en el tribunal de la opinion pública: empero la calumnia no necesita sino que la verdad hable para retroceder á su aspecto, y que el jenero humano pronuncie el fallo que perpetue en ella la ecsecracion de todos los siglos.

Es una maxima de la arbitrariedad recurrir á la violencia para evitar la infamia merecida, y buscar en la exsajeracion y la impostura el remedio á la inestabilidad de todo poder fundado en la transgresion de las leyes; Riva-Aguero siguiendo esta senda, tan estraviada de la razon, como frecuentada de la tiranía, la recorre atacando las tareas del congreso y su misma autoridad, no teniendo otro orijen la que el ejercia en la república. El congreso sufrió la coaccion militar del 27 y 28 de febrero, y el ejército instó á la representacion nacional paraque confiase á aquel el poder ejecutivo á pesar de la tácita protesta que contra tamaña violencia hizo el congreso nombrando interinamente para él, al Sr. D. José Bernardo Tagle; hecho que envuelve en sí mismo el reconocimiento del congreso, y del que pende la posesion de la presidencia de la

república, por que tanto suspiraba. Mas como siempre ha buscado la libertad en la disolucion de los lazos sociales, en la reaccion contra los hombres y las ideas, ha establecido su engrandecimiento con la arbitrariedad hasta destruir la fuente de los derechos y la regla de los deberes.

El odio á su persona no podia ser profesion de ningun diputado, sino en razon del que profesan á la tiranía. Muchos de ellos han sido sus tiernos amigos, y desde la época en que á todos prometia grandes recompensas porque le hiciesen supremo director del Perú, ya decisaron en él sin equívoco al Sila de su patria. Penetrados de este conocimiento prefirieron su deber á sus intereses. Quizá por esto los apoda prevaricadores; porque quien no le ha prostituido á la par de Pérez Tudela, Morales, Miranda, Ostolaza y Dávalos su augusta mision, ese no es benemérito patriota; porque conservando sentimientos honrrados y jenerosos no ha coadyuzado al voto que se ha hecho Riva-Aguero á si mismo de convertir en agentes y apoyos de la opresion á los amigos de la libertad.

Que algunos individuos del congreso hubiesen suscitado la guerra civil, y procurado ventajas al enemigo seduciendo la tropa, es mas bien delirio de la insensatez, que espéiosa acusación. Los diputados, estranos en Trujillo, viviendo de la beneficencia, entregados casi á la mendicidad ¿que recursos, que relaciones podian ejercer para proyectos tan graves y delicados? ¿Que numerario podian distribuir para corromper al soldado? Todo estaba en manos de Riva-Aguero. Los honores, los empleos, las grandes sumas colectadas en los departamentos libres, cuya inversion jamás ha manifestado al público, siguiendo el ejemplo de la junta gubernativa, y del jeneral San Martin que mensalmente la daban á luz; el empréstito de Chile y Londres; el prestigio del poder; la ilusion de la esperanza, eran otros tantos medios que denegados al congreso, aun para su subsistencia, todo lo allanaban á este tirano. ¿Y él es quien se atreve á acusar de prevaricacion al congreso? El es quien todo lo ha subvertido malversando la hacienda, cor-

rompiendo el ejército, y procurando la inmoralidad á los pueblos á despecho de ellos mismos. Esas peticiones para la disolucion del congreso dictadas por el mismo, las que tan solo con el temor de la ejecucion militar pudo forzar á subscribir á muchos individuos; esos empleos conferidos en el segundo patio de su casa á los malvados que, en corto numero y á presencia de un pueblo enmudecido de espanto, proclamaron la justicia de la anarquía, son un testimonio tan auténtico como irrefragable de que sin pundonor, sin decencia, su arbitrariedad tan pueril como funesta hace feria aun de lo mas sagrado.

El congreso que penetra muy de antemano su tortuosa conducta, sabe que ella está manifiesta á todo hombre sensato, y espera que presentando en breve á los pueblos el precioso fruto de sus tareas legislativas se ilustren á la luz benéfica del código de sus libertades, se escalte el odio á la tiranía, y se disipe la funesta ilusión con que algunos preocupados á favor del tirano crean encontrar en él alguna aptitud, ó virtudes del hombre público que jamas ha conocido. El Perú constituido será inaccesible á los designios de la usurpacion. La gran carta de los pueblos discerniendo el ejercicio y relaciones del poder social, será la barrera insuperable delante de la cual se pondrán en retroceso todas las pasiones. Trabajando sobre las ideas de los filosofos, sobre la experiencia de las naciones, y sobre la actual ilustracion del Perú, el congreso ha tenido que esforzarse sobre si mismo, para que la adaptabilidad de las instituciones, á nivel de las luces, asegure un prospero suceso á la libertad del Perú, y que la independencia individual de acuerdo con la política garantice los mas preciosos derechos del hombre, y de la sociedad. Concluida ya esta obra el Perú habra hecho el ensayo de su felicidad, y cuando el genio de la victoria coronando de laureles á los guerreros que combaten por alcanzarla, haya reunido en el seno de la paz á todos los pueblos de la Republica, el espíritu de nuestro siglo bendecirá las obras del congreso, y aquellos aprove-

*charán el útil aprendizaje de sus compatriotas en la dura  
y penosa carrera de defender sus prerrogativas.*

LOS AMIGOS DE LA LIBERTAD.